

EL SER PARA SÍ Y EL ETHOS BARROCO, DIÁLOGO ENTRE JEAN PAUL SARTRE Y BOLÍVAR ECHEVERRÍA

SER PARA SI E O ETHOS BARROCO, DIÁLOGO ENTRE JEAN PAUL SARTRE E BOLÍVAR ECHEVERRÍA

Julio Peña y LILLO

Máster en Ciencias Políticas por la FLACSO-Ecuador,
Máster en Gestión y Desarrollo del Turismo por la
Universidad de la Sorbona París-I, Máster en Dirección de
Empresas por la Universidad Politécnica de Madrid (2000).

E-mail: juliopyle@yahoo.fr

RESUMEN

Sartre nos recuerda que el “Para-Sí” como fundamento de sí, se funda en tanto que niega de sí cierto ser o manera de ser. Lo faltante surge y se determina por lo existente a partir de lo fallido (Sartre, 2011). Lo faltante es complementario con respecto a lo existente. De este modo el “para-sí”, se esboza como un proyecto inacabado de lo que es, y de lo que le falta. El “Para-Sí” aparece entonces proyectado hacia sus posibles propios. En el caso de América Latina, para Bolívar Echeverría, la forma de construcción de nuestra propia versión de la modernidad, va a ser la del Ethos¹ Barroco, que surge como consecuencia de la destrucción que hace el mundo europeo de los mundos prehispánicos prácticamente negados en su posibilidad de ser. El Ethos Barroco se va a desarrollar íntimamente ligado al modo en como los indígenas se inventaron, junto con los españoles abandonados por España, una manera de sobrevivir, o una manera de cohabitar o de hacer vivible, lo invivible de la llamada vida “civilizada”.

Lo humano se juega en la afirmación de su diversidad, en la resistencia y el contraataque a la dinámica imparable de nuestra época, que necesita consolidar a todos los humanos en una masa obediente, mientras más homogénea, más dócil a las exigencias del orden social actual y su sorda pero implacable voluntad de catástrofe”² Bolívar Echeverría

“Todo lo que vale para mí, vale para el prójimo. Mientras yo intento liberarme del dominio del prójimo, el prójimo intenta liberarse del mío; mientras procuro someter al prójimo, el prójimo procura someterme”³ Jean Paul Sartre

Por Julio Peña y Lillo E.

¹ El ethos opera como una segunda naturaleza, incorpora en la sociedad un conjunto de normas y códigos sociales, creados para hacer posible la cohabitación “armoniosa” entre los seres humanos. Se trata de una creación indispensable para poder organizarse como sociedad y generar las reglas mínimas que van a regular su comportamiento (Echeverría, 1998).

² Echeverría, Bolívar (2010): “Modernidad y Blanquitud”. Ed. Era. México.

³ Sartre, J.P (2011): “El Ser y la Nada”. Ed. Losada. Argentina.

Preámbulo

El texto que voy a compartir con ustedes, busca develar algunos puentes posibles entre la obra del filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría y Jean Paul Sartre. Sin embargo, antes de entrar en materia, me gustaría recordar brevemente quién fue este pensador latinoamericano.

Bolívar Echeverría Andrade, fue un pensador ecuatoriano que nació en Riobamba, el 31 de enero de 1941 y falleció en la ciudad de México, el 05 de junio del año 2010. Desde temprana edad, este pensador mostró un gran interés por la filosofía. Inició este camino, después de leer el libro: *El Sentido Trágico de la Vida*, de Miguel de Unamuno, que lo conectaría con las lecturas de Jean Paul Sartre y de Martin Heidegger, tres pensadores junto con Marx, que se convertirán en los pilares fundamentales de su formación (Gandler, 2007).

Desde muy joven, Echeverría ya concebía a la teoría y a la filosofía como caminos necesarios para pensar la emancipación y la libertad en los contextos políticos del mundo real. Después de su paso por la *Freie Universität Berlin* (Alemania), comenzará hacer de la filosofía, una herramienta política revolucionaria. En 1968 viajó a México, en donde obtuvo su doctorado en filosofía, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

A lo largo de su vida académica, Bolívar Echeverría formó parte de diversos grupos intelectuales, y contribuyó en la creación de revistas políticas y culturales como *Pucuna* (Quito, 1961-1964), *Latinoamérica* (Berlín, 1962-1967), *Cuadernos Políticos* (México, 1974-1989), *Palos de la crítica* (México, 1980-1981), *Economía Política* (México, 1976-1985), *Ensayos* (México, 1980-1988), *Theoría* (México, desde 1991) y *Contrahistorias*. La otra mirada de Clío (México, desde 2003). Hasta el día de su muerte, fue coordinador del Seminario Universitario "La modernidad: versiones y dimensiones" en la UNAM vigente hasta el día de hoy.

El lamentable fallecimiento de Bolívar Echeverría Andrade en el año 2010, a sus 69 años, desató una revisión de su obra y una ponderación de sus contribuciones a los debates políticos y culturales en diferentes latitudes del planeta. Entre sus principales obras tenemos: *El discurso crítico de Marx* de 1986; *Las ilusiones de la modernidad* de 1995; *Valor de uso y utopía* de 1998; *La modernidad de lo barroco* también de 1998; *La Definición de la cultura* 2001; *Vuelta de siglo* en 2006; y *Modernidad y "blanquitud"* publicado post-mortem en el año 2010.

A más de su importante labor como escritor, traductor y editor, sus investigaciones recurrentes parten del estudio de la obra de Heidegger y Sartre, de una relectura de *El Capital* de Marx, y de un desarrollo de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt. Estas indagaciones teórico-filosóficas se van a extender a los campos de la teoría de la cultura, la definición de la modernidad y a su interpretación sobre el Ethos Barroco latinoamericano (Gandler, 2007).

EL SER PARA SÍ Y EL ETHOS BARROCO, DIÁLOGO ENTRE JEAN PAUL SARTRE Y BOLÍVAR ECHEVERRÍA. EK22050

Los aportes de sus reflexiones, así como su trayectoria intelectual, lo llevaron a obtener varios premios y reconocimientos, como el Premio Universidad Nacional a la Docencia (México, 1997), Premio Pio Jaramillo Alvarado (FLACSO-Quito, 2004), Premio Libertador al Pensamiento Crítico (Caracas, 2007) -por su libro *Vuelta de Siglo-*, y el reconocimiento como Profesor Emérito en la UNAM en México 2008. Bolívar Echeverría ha sido reconocido como uno de los filósofos del marxismo crítico más prolíficos que se hayan desarrollado en nuestra región en los últimos tiempos.

I/ La modernidad de lo barroco de Echeverría y el Ser Para Sí en Jean Paul Sartre

¿Qué nos quiere decir Echeverría con este postulado de la modernidad de lo Barroco o del Ethos Barroco; y cuál es su relación con el Ser Para-Sí de Jean Paul Sartre ?

Para Echeverría (1998), el Ethos Barroco nace como consecuencia de la destrucción que hace el mundo europeo de los mundos prehispánicos. Tiene que ver con el modo en como los indígenas se inventan, junto con los españoles, una manera de sobrevivir o de cohabitar de forma “civilizada” en América, una vez que fueron abandonados por España.

Si bien los antiguos códigos culturales fueron devorados por el código civilizatorio vencedor -el de los europeos-, este proceso se llevó a cabo de tal forma, que lo que se reconstruyó, resultó ser algo completamente diferente del modelo esperado: la civilización occidental europea en América Latina, estaba sostenida en su núcleo, por los restos del código indígena al que debió asimilar (Echeverría, 1998).

El Ethos Barroco nos dice Echeverría (1998), surge en ese momento en el que jugando a ser europeos, imitando a los europeos, poniendo en escena lo europeo, los indígenas asimilados, montaron una representación de la que ya no pudieron salir, representación en la que incluso hoy, nos encontramos todavía inmersos como parte de ese proceso, de esa puesta en escena que significa el mestizaje.

El barroco es una forma de expresión artística que prefiere el efecto local, fulgurante y efímero, por sobre el impacto duradero. Busca persuadir al entendimiento mediante la conmoción de los sentidos. Es el énfasis en la decoración y en los adornos que centran la atención más en lo accesorio –que sirve para decorar la vida-, que en lo sustancial, que pretende configurarla (Echeverría, 1998).

El exceso de énfasis en las formas o en la abundancia de la decoración, lo hacen muy diferente de los otros estilos del arte, en los que prima una racionalidad más sobria y equilibrada, como es el caso del estilo neoclásico francés (Echeverría, 1998).

Durante mucho tiempo (entre los siglos XVIII y XIX), el término barroco tuvo un sentido peyorativo, era sinónimo de recargado, de desmesurado y hasta de irracional. Se decía que era una expresión de la simulación que termina por transformar al arte en un instrumento de lo festivo.

Desde esta perspectiva, Echeverría (1998) sostiene que se puede comprender la estrategia del mestizaje cultural en América Latina, sin duda como barroca, ya que promueve un tipo de comportamiento que intenta permanentemente romper con las reglas y las exigencias impuestas por el canon clásico, o por las relaciones capitalistas de producción, es decir, es una estrategia que se resiste a aceptar la destrucción de los valores de uso, promoviendo y reivindicando las diferentes formas sociales de la vida.

Retomando a Sartre para relacionarlo aquí con la obra de Echeverría, podríamos decir que si el mundo tal como es, o como se nos presenta, no nos satisface, hay una necesidad intrínseca de cambiarlo o modificarlo. Desear, nos dice este pensador, es proyectar sobre el mundo, mundos que todavía no son. Toda acción implica entonces, la negación del mundo tal como es. Todo deseo, nos dice Sartre, implica la falta de un objeto o de una forma de ser específica que se manifiesta como llamada (Sartre, 2011).

Por ello, para el Ethos Barroco de Echeverría, el rescate de lo lúdico y de lo festivo pasa a ser esencial, como elementos que reivindican las diferentes dimensiones de lo humano. En este sentido, podríamos decir que el Ethos Barroco resulta muy poco productivo con las demandas del incremento “necesario” del “famoso” Producto Interno Bruto (PIB), puesto que este espíritu o forma de ser, no contribuye para nada con las exigencias puritanas del productivismo capitalista, por el contrario, lo obstaculiza o ejerce resistencia.

El Ethos Barroco opera justamente como una especie de freno, o boicot, al proceso de aceleración mecanicista del sistema, que nos configura como seres autómatas p cosificados. Por eso se suele escuchar a menudo que parecería que los países latinoamericanos no estamos hechos para el progreso en la versión capitalista, no estamos hechos para la disciplina, o para el sacrificio, que demanda el productivismo; aspectos que son indispensables y requeridos por la vida moderna capitalista.

El ethos barroco se va a manifestar o expresar a partir de los cultivos del disfrute y aprovechamiento de las dimensiones del juego, de la fiesta, del arte. Y es que, como diría Sartre (2011), no es un estado objetivo, el que mueve a los seres humanos, sino, es el sentido que pueden darle a la vida lo que los mueve, en palabras de este autor, el mundo debe revelarse a partir de mí.

Dimensiones, que en el caso del Ethos Barroco, nos dice Echeverría (1998), comparten entre sí, el rasgo común de un restablecimiento obsesivo de los sentidos de la vida, frente a la artificialidad productivista que se impone, aísla y oprime a los seres humanos.

De esta forma los seres o los sujetos latinoamericanos, como diría Sartre (2011), van a ser aquello que desean ser o vivir, negando u obstruyendo en ese ejercicio, aquello que no desean reproducir. Retomando a Sartre, podríamos decir que el “para-sí” se funda en tanto que niega de sí cierto ser o manera de ser.

Lo faltante surge y se determina por lo existente, a partir de lo fallido (Sartre, 2011). Esto nos permite comprender como la modernidad de lo barroco permea rasgos de las culturas prehispánicas que van en sentido contrario de las demandas y exigencias del sistema productivista que niega u obstruya la posibilidad de una vida plena, colocándola estrictamente al servicio de la reproducción del capital.

Si bien el modelo de desarrollo de la colonia era netamente extractivista, tanto de los recursos naturales como de la fuerza de trabajo, sistema económico que exigía de cada uno, una dosis cada vez más fuerte de auto sacrificio; el Ethos Barroco se funda el momento que nos permite rescatar, al menos por unos instantes, la riqueza cualitativa de la vida, lo cual se puede apreciar en nuestro continente en las dimensiones del juego –el doble sentido en el lenguaje-, de la fiesta, como evasión y reencuentro, o en el arte, como manifestación del descontento o proyección de otros mundos posibles, dimensiones con las cuales se puede hacer vivible lo invivible (Echeverría, 1998).

En este sentido, retomando a Sartre (2011), podemos decir que lo faltante en el proceso de despliegue de nuestra versión de la modernidad barroca, va a ser lo complementario y lo latente, con respecto a la propuesta colonial realmente existente. Todos tenemos en nuestras manos la posibilidad constante de nuestra salvación.

De este modo el “Para-Sí”, se esboza como un proyecto inacabado de lo que es. En este sentido, como señala Echeverría, nuestro proceso de mestizaje no fue y no es una copia exacta del modelo español. A la versión ibérica -para nosotros inacabada-, le agregamos lo que le faltaba. El “Para-Sí” aparece entonces proyectado hacia sus posibles propios.

El Ethos Barroco se configura entonces, como una resistencia frente a la destrucción de los valores de uso (costumbres, tradiciones, formas y tipos de producción y consumo), y lo hace promoviendo y reivindicando las formas sociales de la vida, anteponiendo el principio de placer sobre el principio de realidad.

Nuestro ser, como nos recuerda Sartre (2011), no es un bloque masivo y compacto, por el contrario, es poroso y como tal, esta siendo siempre alterado por el desear, o por el querer de la voluntad, allí radica nuestra esencia, que parte del deseo de cambio.

El “Para-Sí”, como fundamento de sí, se funda en tanto que niega cierto ser o manera de ser. En este caso, la negación se expresa como resistencia (Echeverría, 1998, Sartre, 2011), al igual que los hace la modernidad de lo barroco frente a la modernidad capitalista.

Lo faltante surge y se determina por lo existente a partir de lo fallido (Sartre, 2011). Lo faltante es complementario con respecto a lo existente. De este modo el “Para-Sí”, se esboza como un proyecto inacabado de lo que es, y de lo que le falta. El “Para-Sí” aparece proyectado hacia sus posibles propios. En línea con Sartre (2011), podemos decir que el sentido esta ligado a la intencionalidad de la conciencia.

Una imagen que puede ayudarnos a clarificar el Ethos Barroco, puede ser recordar las grandes festividades, en las que incluso, en medio de una situación general de penuria, de precariedad y de represión, los habitantes de

EL SER PARA SÍ Y EL ETHOS BARROCO, DIÁLOGO ENTRE JEAN PAUL SARTRE Y BOLÍVAR ECHEVERRÍA. EK22050
nuestro continente se procuran momentos de felicidad a expensas de su propia subsistencia (pensemos en el Carnaval de Rio)

Sartre (2011) nos recuerda, que lo posible no es posible sino a los ojos del conocimiento. Lo posible se nos aparece como una propiedad de los seres humanos, que se presenta en el mundo, a través de la realidad humana. Es aquello que carece el “Para-sí”, para poder ser un sí mismo y que no existe como pura representación, sino como una real falta de ser.

Si retomamos el postulado sartreano de que la “*existencia precede a la esencia*”, podemos decir que el ser humano empieza por existir, surge, se encuentra en el mundo, y después se define. Es decir, que el ser humano no va a ser otra cosa que lo que él se haga de sí mismo. Lo humano se manifiesta como un proyecto que se vive subjetivamente y que se proyecta materialmente (Sartre, 2006).

Cuando Sartre (2006) nos recuerda que el ser humano se elige, entendemos que cada uno de nosotros se elige, y al elegirse, o al desplegar el tipo de humano que queremos ser, creamos al mismo tiempo una imagen de lo humano tal como consideramos que debe ser.

El Ethos Barroco opera entonces, como una segunda naturaleza, ya que incorpora en la sociedad, unas formas de comportamiento, unas formas de ser, que actúan en forma de rebelión dentro de la subordinación al capital, y lo hacen, activando la teatralización de la vida, impulsando las dimensiones de lo imaginario, construyendo mundos ficticios (ejemplos: “En 5mn”, “un ratito”, “sí de ley”, “ya te llamo”, o “bajamos el volumen o le subimos todo”, “súper llamarás”, etc.)

A partir de la teatralización de la vida, a partir del juego, de la fiesta o del arte, el Ethos Barroco nos permite rescatar, al menos por unos instantes, la riqueza cualitativa de la vida, aun en medio de la devastación que implica el sacrificio al que estamos expuestos en manos del capital y de su lógica de acumulación.

En ese sentido, si en el ser “Para-sí”, lo faltante, es complementario con respecto a lo existente, si lo faltante surge a partir de lo fallido, la modernidad de lo barroco se presenta como un inventarse la vida aun dentro de la muerte (que implican las relaciones de producción-explotación-exclusión, que vivimos como naciones emergentes cotidianamente).

El Ethos Barroco se propone salvar el disfrute y el aprovechamiento y con ello, salvar el valor de uso por sobre el valor de cambio. Para el Ethos Barroco la felicidad debe darse aquí y ahora, caso contrario nada tiene sentido, y para ello, va a contornar constantemente las leyes -“puras”, “clásicas” y “sobrias”- de la circulación mercantil, la va a llevar a un juego constante de transgresiones, para poder vivir plenamente las dimensiones de lo

EL SER PARA SÍ Y EL ETHOS BARROCO, DIÁLOGO ENTRE JEAN PAUL SARTRE Y BOLÍVAR ECHEVERRÍA. EK22050 sensible, de lo natural, de lo festivo, por encima de la dimensión de lo netamente productivo, artificial, impuesto por el Ethos Realista⁴ dominante.

II/ Lo posible Sartreano o el Valor de uso en Echeverría

“Nada se produce, nada se consume, ningún valor de uso puede realizarse en la vida práctica de la sociedad capitalista, si no se encuentra en función de soporte o vehículo de la valorización del valor o acumulación del capital. Y es precisamente este modo capitalista de reproducción de la vida y su mundo, el que determina finalmente a la civilización occidental” Bolívar Echeverría.

Los seres humanos, nos decía Aristóteles, son animales políticos destinados a vivir en sociedad y a participar en la vida política de la comunidad. Están encaminados a definir y a configurar su destino. Echeverría (2008), de igual forma, nos recuerda que todo ser humano tiene la capacidad de reproducirse, de generar proyectos de vida y de organizar el mundo, por lo tanto, de definir las formas de los distintos valores de uso.

Ahora bien, cuando la producción y consumo de estos valores de uso se realizan al modo capitalista, éstos terminan subyugados a la necesidad de comportarse como mercancías, alejándose de la posibilidad de disfrute o aprovechamiento social Echeverría (1998b).

Toda producción humana, ya sea un bien, un producto o un objeto, nos dice Echeverría (1998b), consta de dos dimensiones bien definidas. La primera es la que tiene que ver con su valor de uso, responde a la necesidad por la cual fue concebido ese objeto, bien o producto, y la segunda, es la que tiene que ver con el principio del valor valorizándose, es decir, la que responde a la dinámica del capitalismo, o también, la que se preocupa por saber a cuánto se puede multiplicar su valor mercantil, dentro de las relaciones económicas de producción y consumo.

Sin embargo, la producción de valor mercantil, es decir, el Valor que intenta multiplicarse, nos dice Echeverría (1998b), no puede salir adelante, no puede ser llevado a cabo, sin la producción del valor de uso. El valor valorizándose por principio, por su naturaleza y lógica capitalista, controla al valor de uso, y en la mayoría de los casos incluso, lo vuelve restrictivo y en muchas ocasiones inalcanzable.

⁴ Ethos Realista: identificación total y militante con la vida económica regida por la acumulación del capital. No encuentra contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio. Echeverría, B (1998): “La modernidad de lo barroco”. Ed. Era. México.

⁵ Echeverría, B (2008) : “ Un concepto de modernidad” Tomado de : Transcripción de la exposición del autor en la primera sesión del Seminario *La modernidad: versiones y dimensiones* (7 de febrero de 2005). Publicado en el Núm. 11 de la revista *ContraHistorias*, agosto de 2008.

El valor valorizándose, nos dice Echeverría (1998b), sólo tiene en cuenta al valor de uso en abstracto, únicamente como vehículo de esa voluntad que sirve para multiplicar el capital, y con ello, para estructurar la vida siempre desde una lógica cuantitativa, mercantil y monetaria. Desde esta perspectiva, la lógica capitalista de acumulación y multiplicación del capital controla al valor de uso, y al oprimirlo cada vez más, tiende prácticamente a su distanciamiento, o al alejamiento de las posibilidades de aprovechamiento y disfrute social.

Podemos apreciar entonces, cómo el tipo de ser humano que demanda o solicita la modernidad capitalista, debe poseer antes que cualquier otra característica, la aptitud para vivir con “naturalidad” este sometimiento del valor de uso a lo netamente mercantil, es decir, debe vivir con naturalidad el proceso de empobrecimiento cualitativo de la vida, que viene de la mano del llamado “progreso” capitalista (Echeverría, 2008).

Retomando a Sartre (2011), si el tiempo no es algo que se tiene, sino que se toma, lo faltante en la estructuración de la vida va a ser lo complementario con respecto a lo existente. De este modo, lo que falta al Para-Sí se esboza permanentemente como un proyecto inacabado, ausente, que esta continuamente proyectado hacia sus posibles propios.

Desde Leibniz, nos dice Sartre (2011), suele llamarse posible a un suceso que no se halla incluido en una serie causal existente, es algo que no se lo puede determinar con seguridad y que no implica contradicción alguna ni consigo mismo, ni con el sistema considerado.

Siguiendo a Spinoza (2017), cabe hacer de la infinidad de los posibles, el objeto de nuestros pensamientos. Esto quiere decir, que lo posible tiene en el ser, aquellos pensamientos que no se han realizado, y que hacen de lo faltante, lo complementario con respecto a lo existente. De este modo el Para-Sí no puede aparecer sin estar plagado por la presencia de sus posibles propios.

Lo posible resulta de esta manera, como una, o múltiples opciones sobre el ser. Lo posible viene al mundo, por un ser que es su propia posibilidad. Por otro lado, el En-sí (los objetos, los animales o las cosas), siendo por naturaleza lo que son, no puede tener posibles. El posible se nos aparece únicamente como una propiedad de los seres humanos (Vinolo, 2022).

La posibilidad, nos dice Sartre (2011), se da como pertenencia a un ser en particular, del cual es un poder, y viene al mundo por medio de la realidad humana. La posibilidad se da como una de las estructuras objetivas de los seres humanos.

El posible es de esta forma, una opción sobre el Ser, y viene al mundo, por un Ser que es su propia posibilidad, lo que implica para la realidad humana, el derecho de ser las posibilidades que se me abren como opciones.

En la vida moderna capitalista, nos dice Echeverría (1998), hay sin duda lugares o momentos propicios para la experiencia de la abundancia y la emancipación, pero ellos no se dan gracias a la forma capitalista de la modernidad, sino siempre sólo a pesar suyo. Por su parte, para Sartre (2011), como seres humanos, somos nuestras propias posibilidades, nos definimos por ellas, como un escaparse a sí mismos.

En este sentido, dialogando con Sartre, para Echeverría, los seres humanos se encuentran siempre en medio de una tensión permanente entre el tiempo de una existencia cotidiana, conservadora, que mediante su acción restaura y reproduce las formas que nos impone la dinámica de la reproducción capitalista; y el tiempo de una existencia innovadora, que se enfrenta a esas formas, mediante la invención de otras nuevas, o a través de una de las posibilidades, que se abre como opción al ser humano.

Lo posible o los posibles sartreanos, van a conectarse de esta manera con el tiempo de ruptura o tiempo de lo extra-ordinario -en Echeverría (1998)-, que es el tiempo que esta por fuera de lo ordinario, tiempo en donde se va a dar la posibilidad efectiva de aniquilamiento, destrucción o transformación de la identidad del grupo, tiempo que se abre para la realización de las potencialidades de la sociedad, tiempo, en donde las metas y los ideales libres de la comunidad pueden cumplirse.

Es en el tiempo extraordinario (ya sea en una manifestación, en un encuentro o en una fiesta), en el que la identidad se pone realmente en cuestión. El tiempo extra-ordinario se contrapone al otro tiempo, al de la vida cotidiana (u ordinaria), que está dominada por la práctica rutinaria de la acumulación y reproducción del capital.

El Ethos Barroco rasga de esta manera las costuras de la rutina, para potenciar con la teatralización de la vida, el juego, la fiesta o el arte, la expansión del tiempo extra-ordinario, como tiempo de la realización de los posibles, ya que en él, se puede cuestionar la identidad de lo humano, la identidad cultural, o lo que impone y lo que imprime el sentido y permite el funcionamiento efectivo de la sociedad.

El tiempo de la cotidianeidad rutinaria, por su parte, es el tiempo de reproducción de la sociedad, es un tiempo que no cuestiona lo establecido, o lo que se pretende entender engañosamente como el “sentido del mundo”, o el “sentido común”, es un tiempo que se niega a dialogar con los posibles faltantes y persistentes que acompañan al Para-Sí (Echeverría 1998, Sartre 2011).

Por esta razón, si no hay esta peculiar combinación de los dos tiempos en mayor o menor escala, en la vida individual, en un año, en un día, o en un mismo instante, si no hay una combinación de la rutina con la ruptura de la rutina, no existe propiamente una temporalidad humana, esto es lo que nos diferencia de las máquinas.

Ahora bien, la expansión del tiempo extraordinario, se hace posible mediante su irrupción dentro del tiempo de la rutina, ya que la rutina abre lugares o deja espacios para que se inserte, se cuele, se haga presente ese tiempo extraordinario, tiempo a su vez que detona los posibles que se encuentran aun latentes como pendientes.

La ruptura o irrupción es justamente eso: un aparecimiento, una explosión en medio de la imaginación de la existencia rutinaria, un aparecimiento de lo que puede ser y no es, es decir, puede convertirse en el tiempo en una luminosidad absoluta, si nos brinda placeres, disfrutes o goces, o tiempo de una tiniebla absoluta, si nos sumerge en las actividades - enajenadas- de la rutina.

El Ethos Barroco aparece así como un inventarse la vida, expandiendo esos momentos extra-ordinarios. Concibe una manera de vivir, en la que insiste en la vigencia y rescate de los valores de uso, anteponiéndolos al momento rutinario.

El Ethos Barroco que heredó esos rasgos arquitectónicos del arte que lo caracterizan por su manera de ser recargado, con un exceso de ornamentación y de formas, que hace de él una expresión del arte desmesurado, al que incluso tildan de tener ciertos rasgos de irracional, de histriónico, de superficial o populachero, nos demuestra así que vivir en y con el capitalismo, puede ser algo más que vivir por y para el capitalismo (Echeverría, 1998).

La realidad humana esta infestada por la presencia de un Para-sí, que cohabita con la falta, con la carencia, con la ausencia, ya que lo posible, es aquello que esta privado o restringido en el ser, y que le resulta indispensable para su existencia, es por eso que lo posible no es, lo posible, se posibilita.

III/ Sartre y Echeverría, la libertad como posibilidad de encuentro

Podríamos decir que el nudo de la relación entre el Para-sí de Sartre y el Ethos Barroco de Bolívar Echeverría, se encuentra en la idea de la libertad. Para Sartre, el Para-Sí es la conciencia humana que se define por su libertad y responsabilidad, y se expresa en la constante construcción de su propia identidad, a través de la elección y la acción (Sartre, 2006).

Para Bolívar Echeverría, el Ethos Barroco es una forma de resistencia a la modernidad en su versión puritana capitalista, así como al racionalismo de la optimización productivista, que se basa en la exaltación de la individualidad y de la subjetividad como forma de construcción de una identidad cada vez más homogeneizada y mecanizada, lo podríamos asociar con la unidimensionalidad de Marcuse (2009) o el infierno de lo igual en Byung Chul-Han (2017).

Tanto en el Para-Sí de Sartre, como en el Ethos Barroco de Bolívar Echeverría, la libertad es vista como una capacidad fundamental de la conciencia y practica humana de configurar y crear su propio destino. En ese sentido, la modernidad de lo barroco en América Latina surge como una forma de resistencia, o como una alternativa diversa, a la uniformidad de la modernidad capitalista imperante.

En esa línea, el Para-Sí barroco, se define por la capacidad de elegir y de actuar en el mundo, partiendo del hecho de que el ser, como señala Sartre, está siempre en un proceso de devenir, es decir, en un proceso de construirse a sí mismo a lo largo del tiempo, configurando así su propio destino.

El Para-sí es una conciencia que se define a sí misma y que tiene la capacidad de actuar sobre el mundo que la rodea. El Ethos Barroco se construye a sí mismo a través de elecciones y acciones no previstas, ni calculadas por la modernidad capitalista. Para Sartre como para Echeverría, la existencia precede a la esencia, lo que significa que no hay una esencia humana ni un modelo universal que determine nuestra existencia. Como sujetos en constante devenir, somos libres de crear nuestra propia identidad y de dotar de otros sentidos a la vida.

Conclusión

Como hemos podido apreciar a lo largo del texto, el concepto del Ser Para Sí en Sartre nos permite tener presente que el ser humano no está predestinado, ni obligado a seguir un camino determinado, por el contrario, guarda en él, la posibilidad de elegir su propio camino en función de sus apetencias y carencias, y con ello, de crear su propia identidad por fuera de la impuesta por una voluntad ajena o sistémica.

Como seres humanos, para Sartre, somos libres de tomar nuestras propias decisiones y con ello, de darle forma a nuestra vida a partir de nuestras elecciones y acciones, reconfigurando de esta manera nuestro posible destino -predeterminado-, asumiendo con nuestras decisiones y acciones la responsabilidad de nuestras vidas.

Para Sartre (2011), la libertad es una condición fundamental de la existencia humana, es lo que nos diferencia de las cosas, los objetos o los animales (los seres en sí), y es aquí donde se encuentran estos presupuestos teóricos con la propuesta del Ethos Barroco de Echeverría.

Ya que si los seres humanos no tienen una esencia fija, o un propósito predefinido, esto quiere decir que podemos ser los arquitectos de nuestro propio destino, en ese sentido, tenemos el poder de dotarle o de otras múltiples formas a nuestra vida, a partir de nuestras propias decisiones.

En ese sentido el Ethos Barroco se manifiesta como una forma de resistencia, o como una forma de vivir al interior de la modernidad capitalista, como una manera de sobrevivir o de inventarse estrategias dirigidas a neutralizar la contradicción propia del capitalismo, en la cual el progreso del capital se produce a costa de un desgarramiento constante tanto de los seres humanos como de la naturaleza.

A partir del repaso de conceptos como el Ser Para Sí o de el Ethos Barroco, podemos darnos cuenta de que no existe una forma de ser monolítica en la modernidad capitalista, o una única predeterminación social específica.

Si bien estamos inmersos en un mundo globalizado, regidos por un capitalismo que se nos muestra como irrebasable o insuperable, al mismo tiempo, como sujetos o como individuos, podemos, a partir de nuestras acciones o decisiones, ejercer una resistencia, podemos, reivindicar, anteponer, o defender la construcción de un mundo que puede ser completamente distinto.

Bibliografía:

Chul-Han, B (2017): “La expulsión de lo distinto”. Ed. Herder. Barcelona – España.

Echeverría, Bolívar (2010): “Modernidad y Blanquitud”. Ed. Era. México.

EL SER PARA SÍ Y EL ETHOS BARROCO, DIÁLOGO ENTRE JEAN PAUL SARTRE Y BOLÍVAR ECHEVERRÍA. EK22050 Echeverría, Bolívar (2008) :“ Un concepto de modernidad” Tomado de: Transcripción de la exposición del autor en la primera sesión del Seminario *La modernidad: versiones y dimensiones* (7 de febrero de 2005). Publicado en el Núm. 11 de la revista *ContraHistorias*. México.

Echeverría, B (1998): “La modernidad de lo barroco”. Ed. Era. México.

Echeverría, B: (1998b): “Valor de uso y utopía”. Ed. Siglo XXI. México.

Gandler, S (2007): “Marxismo crítico en México. Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría. (Prefacio: Michael Löwy). Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

Marcuse, H (2007): “El hombre unidimensional”. Ed. Ariel. Barcelona- España.

Sartre, J.P (2011): “El Ser y la Nada”. Ed. Losada. Argentina.

Sartre, J.P (2006): “El existencialismo es un humanismo” Prologo Bolívar Echeverría. Ed. UNAM. México.

Spinoza, B (2017): “La Ética”. Ed. Espuela de Plata. Sevilla – España.

Vinolo, S (2022): “Un Siglo de Libertad”. Ed. USFQ Press. Ecuador.



LILLO, Julio Peña. EL SER PARA SÍ Y EL ETHOS BARROCO, DIÁLOGO ENTRE JEAN PAUL SARTRE Y BOLÍVAR ECHEVERRÍA. *Kalagatos*, Fortaleza, vol. 20, n.3, 2023, eK23050, p. 01-12.

Recibido: 08/2023
Aprovado: 09/2023